

toldo era uno de los mas firmes apoyos de la legitimidad. Despues de seis asaltos, Reims abrió sus puertas, y Artoldo se vió forzado á abdicar y encerrarse en un monasterio. En el año siguiente 941, el duque de Vermandois mandó juntar á los obispos de la provincia, y á pesar de la apelacion al papa, hecha por Artoldo, la silla de Reims fué dada á Hugo, hijo del duque Herberto, jóven de unos veinte años; época triste y lamentable en que tales monstruosidades se cometian! El papa se vió obligado á ceder á las circunstancias para no exponer la iglesia de Reims á las mas crueles extremidades. Estéban IX envió pues el palio al jóven prelado; pero se aprovechó de esta ocasion para poner como condicion expresa al duque de Vermandois el reconocer la legitimidad de Luis de Ultramar. Por lo demás, Hugo se mostró digno de su precoz elevacion, y la historia no le reprende ni aun de faltas muy comunes entonces entre los prelados. — Estéban murió el 15 de enero de 943.

§ XII. PONTIFICADO DE MARINO II (22 de enero de 943-4 de agosto de 946).

32. Marino II fué elegido para suceder á Estéban VII. En medio de la esterilidad lastimosa de la Iglesia en esta época, la Germania ofrecia el espectáculo de un gobierno cuerdo y religioso bajo reyes dignos del trono. Enrique el Pajarero habia reinado con gloria; tuvo por sucesor á Oton el Grande, que fué consagrado en 937 por Hilberto, arzobispo de Maguncia. « Recibid la espada, le dijo el prelado al ceñírsela, para » rechazar á todos los enemigos de Jesucristo, Bárbaros, ó » malos cristianos, pues que Dios os da, con el trono de los » Francos, la mision de proteger á toda la cristiandad. » Oton el Grande se acordó toda su vida de estas palabras y su reinado fué su continua aplicacion. Boleslao, rey pagano de los Esclavones ó Eslavos fijados en Bohemia, acababa de sacudir el yugo de Alemania y la dependencia de Oton. Cruel perseguidor del nombre cristiano, habia hecho morir al santo rey Venceslao, su hermano, para apoderarse de sus Estados. Se

empeñó pues una guerra de catorce años entre Oton y Boleslao. El resultado fué la sumision de los Eslavos, que prometieron abrazar la religion cristiana y ser fieles á los soberanos de Alemania. Se fundaron iglesias y monasterios en Bohemia, y estos pueblos entraron de lleno en la civilizacion. Las armas de Oton el Grande se dirigieron luego contra los Dinamarqueses, y su rey Haroldo se vió obligado á pedir la paz. Le fué ofrecida, pero á condicion de abrazar la fe cristiana Haroldo estaba vacilante; y el sacerdote Poppon sostenia en su presencia la divinidad de Cristo, y le dijo: « ¿Quereis » dar en vuestra persona la *prueba* de vuestra creencia? » Ya hemos dicho que estaba en las costumbres de la época esta especie de *juicios de Dios*. Se hizo ascua á un hierro que Poppon tomó en sus manos, y lo llevó cuanto tiempo quiso Haroldo, sin recibir la menor lesion. La prueba era convincente, y el rey mandó inmediatamente romper los ídolos y adorar á Jesucristo. La Jutlandia ó Dinamarca fué dividida entonces en tres obispados, que dependian de Hamburgo por disposicion del papa. San Adaldago, arzobispo de Hamburgo, en virtud de sus nuevos poderes, erigió las tres iglesias episcopales de Sleswig, Rippen y Arhus, á quienes sometió las cristiandades ya fundadas al otro lado del mar Báltico, en la Finlandia, Zelanda y Suecia. Despues de estas erecciones el cristianismo hizo rápidos progresos en todo el Norte.

33. Despues de la muerte de Leon el Filósofo, el imperio de Oriente habia pasado, como antes, por una serie de revoluciones é intrigas, gracias al sistema de eleccion que entregaba el poder á los ambiciosos atrevidos. Constantino VII Porfirogeneta, hijo de Leon, era todavía sobrado jóven para tomar el mando, y se dió la regencia á su tío Alejandro, hombre muy inmoral y que acabó su vergonzosa vida en 912. La emperatriz Zoé, mujer sin pudor ni talentos, logró hacerse nombrar tutora de su hijo. El almirante *Romano Lecapeno* tuvo maña de captar su favor, y se sirvió de este como de escala para subir al trono. Cuando se creyó poderoso, hizo encerrar á la emperatriz en un monasterio, donde murió desesperada. Para con-

sagar su usurpacion á los ojos del pueblo romano, no quiso reinar sino á nombre de Constantino VII. Hizo de modo que este se casase con su hija. Pero los Búlgaros tenian ya sus avanzadas á las puertas de la ciudad imperial, y formaron liga con los Sarracenos; con lo que era inevitable la ruina total del imperio. Lecapeno compró la paz casando á su hija segunda con el rey de los Búlgaros, y dando fuertes sumas de dinero al califa. Entonces puso á su hijo, de edad de quince años, en la silla patriarcal de Constantinopla, como llevamos dicho. Pero Teofilacto deshonraba su sagrado carácter con desórdenes y bajezas. Vendia los obispados al que le ofrecia mas, y las hacanales de su palacio entristecian á todos. Dió toda suerte de escándalos á Constantinopla. Hallando sobrado sérias las ceremonias del sagrado culto, introdujo en ellas canciones, danzas y juegos, « mezclando, como dice un autor, el culto » del diablo al de la majestad divina. » Este abuso monstruoso duró en el Oriente hasta el siglo XII, y aun se propagó á algunas iglesias del Occidente: y tal es sin duda el origen de la fiesta de los Locos, cuyo recuerdo hacen los rituales de algunas catedrales de la edad media. Los hijos de Lecapeno, á quienes hizo dar el titulo de *Augustos*, impacientes por gozar del poder, le vistieron una noche del hábito de monje y lo transportaron á un convento en la Propóntide, año 944. El anciano repetia llorando estas palabras de la Escritura: « *He criado hijos; les he colmado de bienes y honras, y me han ultrajado.* Como el gran sacerdote Heli, soy castigado por mi culpable ternura. » — Constantino VII salió en fin de su letargo, y quiso reinar. Los hijos de Lecapeno perecieron por el acero ó por el veneno, y Teofilacto fué reemplazado en el patriarcado de Constantinopla por el patriarca Nicéforo en 945. Pero Constantino VII, llegado á los cuarenta años sin haber pensado en gobernar bien, halló sobrado pesado el trono. Le dominaron su gentil-hombre Basilio y su hija política Teófana, como antes Lecapeno. Dejó las riendas del gobierno en sus manos, y se contentó con hacerse emperador de los sabios y letrados. Y en efecto, reflorecieron los estudios en Constanti-

nopla por el impulso que dió á las ciencias. Constantino VII se olvidaba de que las ciencias no deben ser en los soberanos sino como honroso descanso, y que con protegerlas se ilustran; pero que no deben descuidarse de los negocios del gobierno por ellas, por el menosprecio público que se acarrearán.

34. El pontificado de Marino II acabó el 4 de agosto de 946. Habia luchado este papa con loable energía contra el azote de la ignorancia que entonces affligia á la Iglesia. En una carta que escribe al obispo de Capua le reprende por su negligencia en instruirse en las reglas canónicas y primeros elementos de las letras. Por desgracia estos esfuerzos no bastaban para disipar las espesas tinieblas de aquella época. Sin embargo, Marino II sobresalió en carácter y dignidad en medio del desorden general. Fué piadoso, perseverante, celoso y activo.

§ XIII. PONTIFICADO DE AGAPITO II (3 de agosto de 946-8 de marzo de 956).

35. Agapito II se mostró digno sucesor de Marino; y dió nuevo impulso al gobierno de la Iglesia durante un reinado de diez años, uno de los mas gloriosos del siglo X.

Los tres concilios de San Pedro de Musson, de Ingelheim y Tréveris en 948, concluyeron los debates relativos al arzobispado de Reims. La política que habia arrojado á Artoldo para poner en su lugar á Hugo, por una reaccion en sentido opuesto queria quitar á Hugo y reponer á Artoldo. Luis de Ultramar habia en fin triunfado de los malos procedimientos del conde de Vermandois, y desde luego pensó en deponer á Hugo, hijo de este señor rebelde, y en devolver la silla de Reims á Artoldo, que no habia sido desposeido canónicamente. Fueron pues decretados á la unanimidad la deposicion de Hugo y el restablecimiento de Artoldo, y sometidos ambos actos á la ratificacion del soberano pontífice. Agapito II confirmó estos actos en un concilio celebrado en Roma en 949. Mas su ejecucion presentaba alguna dificultad; porque á pesar de su deseo en volver á ensalzar la autoridad real en Francia, Luis de Ultramar no era dueño de sus Estados. El régimen feudal ha-

bia engrandecido á los señores vasallos á costa de los reyes. La muerte de Herberto, duque de Vermandois, acontecida en estos debates, hubiera podido simplificar la cuestion privando al intruso arzobispo de Reims de su apoyo natural; pero el conde de París, Hugo el Grande, acababa de tomar bajo de su proteccion al arzobispo, su sobrino, que por su lado se preparaba á defender á mano armada sus pretendidos derechos. Continuó el debate todo un año. El papa Agapito II intervino por fin, y logró una pacificación general que se concluyó en 950 bajo los auspicios del pontifice y de Oton el Grande. Artoldo fué repuesto en su arzobispado á pesar de las reclamaciones de Hugo.

36. Se robustecía mas y mas en la Germania el poder de Oton el Grande. El imperio de Occidente, creado por Carlomagno, habia cesado desde 911, á la muerte de Luis IV *el Niño*. Las ambiciones rivales de los reyes de Italia, Francia y Alemania se anulaban recíprocamente, y desde entonces ningun príncipe ha recibido con el título de emperador la mision de proteger á la Iglesia. Y esta fué otra de las causas de la decadencia de que nos ha ofrecido hasta ahora un triste espectáculo el siglo x. Los duques de Toscana querian sobreponerse á Roma, mandando en ella; y el pontificado, reducido á sus propios recursos, era frecuente juguete de ellos. Oton el Grande aumentaba cada dia sus dominios; acababa de añadir á estos la Lombardía, cuyos pueblos le habian llamado para sacudir la tiranía de sus reyes. El dia de Navidad de 951 tomó posesion de sus nuevos Estados y casó con santa Adelaida, viuda de Lotario, penúltimo rey de los Lombardos. De este modo juntaba la virtud y la gloria en el trono de Alemania. Era fácil prever la resurreccion del imperio en su persona; él mismo lo presentia, mas aun no era tiempo. Hizo sondear á este respecto al papa Agapito, y aun le pidió permiso para ir á Roma y recibir de su mano la corona imperial; pero el papa, cuya rara prudencia y sagacidad es necesario admirar, se negó á ello. Agapito II queria que la experiencia sancionase las ventajas del poder que se trataba de reconstituir: porque ha-

biendo tenido la Iglesia tanto que padecer de los príncipes que habia coronado, no queria aventurarse de nuevo á ciegas. Oton regresó pues á Alemania con su nueva esposa, que con su piedad, mansedumbre, inagotable caridad y nombre ilustre hacia bendecir su poder. Llevó consigo al sabio Rathier (1), antes obispo de Verona, á quien habian arrojado de su silla las revoluciones de Italia. Rathier hizo reflorar los estudios en Alemania. Oton le fió la educacion de su hermano Bruno, que mas tarde habia de edificar con su santidad la iglesia de Colonia, y para recompensar al sabio maestro le hizo dar, en 953, el obispado de Lieja.

A su regreso de Italia, Oton el Grande, que como buen rey cristiano creia que su primer deber era velar por el restablecimiento de la disciplina de la Iglesia, juntó un concilio de obispos lombardos y germanos en Augsburgo. Los cánones de este concilio prueban la decadencia moral de esta época; pues que casi todos se dirigen contra la inmoralidad y falta de conducta de los clérigos. Se celebró en 952; se implora el brazo secular, y el rey con los grandes prometen hacer ejecutar los cánones.

37. Resonaba con la mayor energía y fuerza entonces una voz en Italia, protestando contra el menosprecio de los santos cánones, y contra los abusos introducidos en la Iglesia. Atton, obispo de Verceil, publicó el *Tratado de los padecimientos de la Iglesia*, expresiva y sublime declamacion, salida de entre las tinieblas de la ignorancia y corrupcion del siglo. Todo abuso es condenado en dicho escrito: purgaciones canónicas, los llamados *juicios de Dios*, obispados dados á niños, simonía, usurpacion de bienes eclesiásticos, incontinencia de los clérigos, todo es vituperado con vehemencia. Bajo el nombre

(1) Rathier es el primer autor de una gramática para uso de los niños en la edad media. La tituló *Serva dorsum* « guarda-espalda », para decir que libraba á los niños de azotes y golpes en las espaldas con que castigaban entonces á los chicos de escuela. Rathier era obispo de Lieja; pero hombre de mucha ciencia y virtud, no pudo acomodarse á la barbarie de su rebaño, que le odiaba por sus costumbres severas, y abandonó el gobierno de esta iglesia en 956.

de *Capitular*, el obispo de Verceil dirigió á su clero una circular en cien capítulos, donde resume los decretos de los concilios, decretales de los papas, y las capitulares de Teodulfo, obispo de Orleans. No fué trabajo perdido; porque san Bruno, hermano de Oton, y promovido al obispado de Colonia en 955, imitó el celo del obispo de Verceil. Muy en breve se reformó su clero, conventos, monasterios y pueblos de su metrópoli. San Adalrico, obispo de Augsburgo, reformó también su clero y diócesis. Iguales pasos daba san Adaldago, obispo de Hamburgo; y los santos Timaldo y Mayol, abad de Cluny, heredaron el celo y virtudes de su predecesor san Odon. Trabajaban por la reforma monástica san Guiberto de Gemblours, san Gerardo de Broña, y san Gerardo de Toul. Así colocaba Dios el remedio al lado del mal, y así se iba preparando la regeneración del Occidente.

38. No presentaba igual fecundidad espiritual el Oriente. Solo encontramos en esta época dos santos ilustres: san Lucas el Joven y san Pablo de Latre, ermitaños, que renovaban las maravillas de los Antonios é Hilariones. — En esta época apareció Simeon Metafraste (1), *logoteta* ó gran tesorero de palacio. Empezó juntar en una colección general las *Vidas* de los santos esparcidas en mil obras diferentes. Para este inmenso trabajo se valió de escribientes, taquígrafos y correctores que trabajaban bajo su dirección. Las *Vidas de Santos* que juntó son de tres categorías: las unas son la reproducción íntegra y completa de los monumentos originales y actas de los martirios, otras *Vidas* no son sino reproducción parcial de los originales y retocadas por Metafraste; y en fin, las terceras son *Vidas* enteramente redactadas por él. La crítica del siglo xvii, representada por Adriano Baillet (2), se ha mostrado

(1) Se ha dado á Simeon el dictado de Metafraste (que significa *traslado*), porque es á la vez traductor, glosador é interpolador, respecto de las antiguas *Vidas* que compiló.

(2) Ha habido cierto empeño en quitar de la historia eclesiástica cuanto suene á milagro, ó sobrenatural, cuando es cierto que la existencia de la Iglesia es un milagro continuo. Los escritores modernos de *Vidas* de santos son más bien unos panegiristas de sus virtudes, que verdaderos historiadores de ellos; pues no hay

injusta para con el Metafraste. La compilación que debemos al sabio y piadoso logoteta es sin disputa una de las más preciosas que nos ha legado la antigüedad cristiana. En cuanto á la exactitud de esta obra gigantesca, el padre Montfaucon ha probado que habiendo hallado un manuscrito griego del siglo ix, cien años antes de Metafraste, donde se hallan *Vidas* de santos para los meses de mayo, junio, julio y agosto, la obra de Metafraste las reproduce respetando su contenido, y solo corrige faltas de copistas, etc., y alguna incorrección notoria de estilo.

39. En la Germania volvió á resonar el clarín de la guerra. En 955 los Magiarios húngaros inundaron la Alemania con un ejército innumerable; y asolaron todas las provincias desde el Danubio á la Selva Negra. Vinieron á sitiar á Augsburgo, cuyas murallas mal conservadas no podían servir de parapeto ni defensa á un enemigo decidido. Pero había en la ciudad un baluarte inexpugnable, y era la virtud y patriotismo del santo obispo Udalrico. Sin más armas que su estola, el animoso obispo se pone al frente de los guerreros, distribuye su gente de un modo conveniente y todo un día tuvo al enemigo á raya. En el siguiente día celebra muy de mañana los oficios sagrados, bendice á las tropas y las exhorta á poner su confianza en Dios y sostenerse á todo trance. En el momento mismo en que los Húngaros iban á dar el asalto, aparece Oton el Grande al frente de un ejército formidable. Ataca inmediatamente á los infieles y los derrota completamente el 10 de agosto de 955. En agradecimiento de esta prodigiosa victoria, fundó el obispado de Merseburgo, dotándolo con magnificencia.

40. Llegó á su colmo la gloria de Oton el Grande: Abderahman-el-Mumeslin (padre de los creyentes) de Córdoba le envió embajadores para cumplimentarle, y Oton le envió una diputación á cuyo frente estaba el santo abad Juan de Vandas.

un santo que no haya hecho uno ó más prodigios: solo así ha podido conocer la Iglesia que tal personaje virtuoso era *santo* á los ojos mismos de Dios.

(El Traductor.)

Llegado á Córdoba, el santo abad tuvo que esperar mucho tiempo para lograr audiencia. Por fin fijado el día, se le dice que se revista de magníficos ornamentos para parecer ante el califa. « Un pobre de Jesucristo, dijo, no tiene vestidos de muda. » Abderrahman mandó entregarle una suma considerable. Juan de Vanderas la aceptó; pero inmediatamente la repartió entre los pobres de Córdoba. « Me admira la firmeza de ese monje, » dijo el califa; que venga, si quiere, vestido de una saca: no lo recibiré con menos placer. » Fué pues admitido el diputado cristiano ante Abderrahman, y cumplió su misión con tal nobleza y desparpajo, que se captó la amistad del califa. Insistió entonces el santo abad sobre la persecución que los Sarracenos hacían sufrir á los fieles y le suplicó pusiese término á ella. Al despedirse manifestó su intención de regresar pronto á la Germania; pero le respondió muy afablemente el califa: « Después de haber esperado tanto tiempo para hablarme, no hay que dejarme tan pronto. » En la segunda audiencia el califa habló largamente de las hazañas de Oton el Grande, de su elevado carácter, de los inconvenientes y ventajas del sistema feudal en Alemania; y por fin le despidió dándole muchos y ricos presentes. La relación de esta embajada, escrita por el mismo san Juan de Vanderas, es uno de los más curiosos monumentos del siglo x.

41. El papa Agapito II murió en Roma el 18 de marzo de 956, después de un glorioso pontificado.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XII (23 de marzo de 956-14 de mayo de 964).

1. Estado de la Italia al advenimiento de Juan XII. — 2. Elección de Juan XII. — 3. Oton el Grande, emperador. — 4. Juan XII abandonado por el partido de Oton el Grande. — 5. Atentado de Oton el Grande contra el papa legítimo. — 6. Concilio de Roma, que depone á Juan XII y elige á un antipapa bajo el nombre de Leon VIII. — 7. Juan XII restablecido, muere.

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Benedicto V es confinado á la Hungría. El antipapa Leon VIII se apodera de la autoridad. Muere al mismo tiempo.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN XIII (1º de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. Estado del mundo católico al advenimiento de Juan XIII. — 10. La vida política en Alemania se concentra en la persona de Oton el Grande. — 11. Esfuerzos de Oton el Grande para extender la fe cristiana. — 12. Embajada de Luitprando, obispo de Cremona, á Constantinopla. — 13. Casamiento de Oton el Grande con Teófana, princesa griega.

§ IV. PONTIFICADO DE BENEDICTO VI (22 de setiembre de 972-marzo de 974).

14. Benedicto VI muere envenenado.

§ V. PONTIFICADO DE DONO II (5 de abril de 974-octubre de 975).

15. Elección y muerte de Dono II. San Mayol rehúsa el supremo pontificado.

§ VI. PONTIFICADO DE BENEDICTO VII (19 de diciembre de 975-10 de julio de 984).

16. Antipapa Benedicto VII. — 17. Los Rusos delante de Constantinopla. — 18. Crisis de la sociedad en el siglo x. — 19. San Dunstan, arzobispo de Cantorbery. — 20. San Bernardo de Menthon. — 21. Roswitha. — 22. Muerte de Benedicto VII.

§ VII. PONTIFICADO DE JUAN XIV (19 de octubre de 984-20 de agosto de 985).

23. Elección y muerte de Juan XIV.

§ VIII. PONTIFICADO DE JUAN XV (1º de diciembre de 985).

24. Elección y muerte de Juan XV.

§ IX. PONTIFICADO DE JUAN XVI (25 de abril de 986-30 de abril de 996).

25. Hugo Capeto, rey de Francia. — 26. Persecución de Suenon. Conversión de